



Congregación de Religiosas de Jesús-María

"Me parecía haberme lanzado a una empresa loca sin ninguna garantía de éxito"
Santa Claudina Thévenet

La Fundadora de la Congregación de Jesús María es Claudina Thévenet (en Religión Madre Ma. de San Ignacio), de quien ha dicho el Papa Juan Pablo II en la homilía de su Beatificación, el 4 de octubre de 1981:

"Claudina, que hizo de su vida religiosa un 'himno de gloria' al Señor imitando a la Virgen María a quién veneraba profundamente, recuerda a los cristianos que vale la pena jugárselo todo por Dios. A aquéllos y aquéllas a quienes el Señor invita a consagrarse más particularmente a su servicio, les confirma que es menester saber 'perder la vida' para que otros lleguen a amar y conocer a Dios; y con su ejemplo les confirma asimismo que el logro más bello de la vida es la santidad".

Claudina Thévenet nació el 30 de marzo de 1774 en Lyon, Francia, segunda de los siete hijos del matrimonio Thévenet Guyot de Pravieux. Familiarmente la llamaban Glady.

Completó su educación en la abadía benedictina de San Pedro de Lyon. Días felices sin sombra y sin relieve. Días vividos en el pensionado y en el hogar de una familia auténticamente cristiana.

A la infancia feliz sigue el drama de la Revolución Francesa. Decadencia económica y familiar; fusilamiento de dos de sus hermanos -presenciado por Claudina- por el "delito" de ser patriotas. Ambiente de guerra y de persecución, culto clandestino...

El perdón heroico que ella concede a ejemplo de Cristo en la cruz, abre su corazón a remediar la miseria que la rodea, en especial la ignorancia y el olvido de Dios, causa profunda de los males que afligen a su Patria.

Después de un tiempo de dedicación apostólica y familiar, siente la llamada de Jesús a seguirle de cerca. El P. Andrés Coindre, su director, le dice ante las jóvenes de la Asociación del Sagrado Corazón que ella ha impulsado y presidido: "El cielo le ha elegido. Responda con fidelidad al llamamiento divino".

Una pobre casita en la calle lionesa de Pierres Plantées, una huérfana y una amiga. Con esta nada le nace a la Iglesia una nueva Familia religiosa el 6 de octubre de 1818: La Congregación de Jesús María. Su fin: "Hacer conocer y amar a Jesús y a María" por la educación cristiana en todos los ambientes sociales, con la preferencia que tenía Claudina por los jóvenes y, entre ellos, los pobres.

Toda vocación a Jesús María participa de la gracia del "Sí" de la Fundadora. Como ella, la religiosa entrega gozosamente su vida a Dios para que otros tengan Vida, desarrollando el espíritu misionero que la caracteriza. Su don total y libre se realiza en una comunidad marcada por el "espíritu de familia" centrada en la Eucaristía, lugar de oración y comunión, fuerza para la misión.

Como la Virgen, siempre a la escucha y totalmente entregada, la religiosa de Jesús María, abierta al espíritu, es "contemplativa en la misma acción".

Jesús María profesa una fidelidad indefectible a la Iglesia y un amor y adhesión filial al Papa.

Desde su comienzo, la Congregación ha recibido la influencia de la doctrina de San Ignacio de Loyola.

Su lema: Sean por siempre alabados Jesús y María, manifiesta el deseo de las religiosas de vivir su compromiso redentor en espíritu de alabanza, con alegría de corazón, libertad de espíritu, confianza y generosidad.

Claudina Thévenet quería ante todo para su Congregación una "obediencia exacta, pronta, total, valiente, constante y alegre".

Ponía empeño en formar a sus religiosas en la abnegación de sí mismas, en el cumplimiento perfecto de sus deberes, con el único fin de agradecer a Dios.

Claudina es sobre todo una mujer interior. Una cabeza bien puesta y un gran corazón; no se pierde por fuera, no se enreda por dentro. Psicología descomplicada. Busca en todo la mayor gloria de Dios devorada por el celo apostólico.

Mujer de silencio, exigencia y fruto de su vida interior. La cercanía de la Virgen la configuró con su humildad, su sencillez. El ansia de "desaparecer y ser tenida en nada" era en ella connatural.

En la contemplación del Corazón de Cristo en la Eucaristía, experimentó la bondad de Dios, consagrando su vida a hacerle amar.

En el espíritu de la Fundadora, transmitido a sus hijas, está ausente -como en San Ignacio- la antinomia "contemplación-acción". Para ella no existe más que un nivel: el del amor que unifica la vida entera, encontrando a Dios en todo porque a Él solo buscaba en todas las cosas.

El 3 de febrero de 1837 muere en Lyon Claudina Thévenet. Sus últimas palabras fueron: ¡Qué bueno es Dios!

Ha dicho su vida. Su experiencia fundamental. El legado más exquisito de su corazón de Madre y de Fundadora. ¡Qué bueno es Dios!

Es el grito de fe en el amor. Es la alabanza de un corazón pacificado que, tras el vértigo de su vacío, siente la plenitud y por el desgarramiento de su nada llega a la posesión definitiva del todo.

Esta experiencia de la bondad de Dios jalonará para siempre la trayectoria de Jesús María en el mundo. (...)¹

Pero la Congregación de Jesús-María inicia pronto su expansión por otras naciones, haciéndose misionera... En 1842 llegan las primeras religiosas a la India. *Sus Constituciones fueron aceptadas por Pío IX el 31 de diciembre de 1847.* Muy pocos años después, el 16 de julio de 1850, se establecen por primera vez en España, en el entonces pueblo vecino de Barcelona, San Andrés de Palomar.

En 1855 llegan a Canadá – y por primera vez a América-, en 1856 a Pakistán, en 1860 a Inglaterra, 1877 a Estados Unidos, 1896 a Italia.

En 1902, por mediación del Cardenal Vives y Tutó, se responsabilizan de las cinco escuelas gratuitas creadas por la Fundación "Leandro León Ayala" en Mérida de Yucatán.

El 25 de septiembre de 1912 llegan a la Argentina y en ese año también a Irlanda.

En 1914 a Cuba, en 1922 a Alemania, 1951 a Guinea Ecuatorial, 1952 a Uruguay, 1958 a Colombia, 1959 a Bélgica, 1960 a Gabón, 1961 a Bolivia y Nueva Zelanda, 1963 al Líbano, 1974 a Escocia, 1983 a Siria, 1991 al Perú, y en 1992 a Nigeria.

¹Ma. Teresa García Bernal rjm.
Aurora Royo Millán rjm.
Esa Gracia
En qué Congregación entró Dina